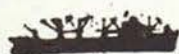


MARES Y NAVES

SEGUNDA EPOCA.



EL INFORMADOR MARINERO. TIRO: 3000. No. 15. MARZO 1980.

ESDIMA A.C. MEXICO



EL FARO DEL CRESTON. Segundo en altura en el mundo y orgullo de Mazatlán.



ESDIMA A.C. MEXICO

SEGUNDA EPOCA DE:

Mares y Naves

Director:

CAP. MANUEL PEYROT GIRARD.

CONSEJO DIRECTIVO: ANTONIO VÁZQUEZ DEL MERCADO,
ANTONIO J. AZNAR ZETINA, MARCIAL HUERTA JONES,
FELIPE ROSAS ISAÍAS; AROLD O ALEJANDRE DÍAZ.

AV. UNIDAD MODELO 49.
MÉXICO 13, D.F.
582-95-95.

MARES y NAVES
Organo Informativo de
E S D I M A. A. C.

BREVE SINTESIS HISTORICA DE LA ESCUELA NAUTICA DE MAZATLAN.

1.- Prácticamente desde la época de la Colonia, Mazatlán se distinguió en el Pacífico como centro de contratación marinera y como astillero en la construcción de naves. En la Independencia adquiere mayor relieve por ser el puerto de mejor posición en el litoral.

Durante ésa época los futuros marinos se embarcaban como aspirantes a Guardiamarinas, pagando raciones de su peculio, y algunas veces contrataban su enseñanza náutica con el primer oficial de la nave. Después de varios años del duro aprendizaje a bordo, el aspirante tenía que presentar exámenes de Piloto en la Comandancia de Marina.

Es indudable que en ésa época los capitanes retirados encontraron en Mazatlán ocupación pedagógica, al enseñar rudimentos de Ciencia Náutica a los numerosos interesados en encontrar embarque en las numerosas armadas que anualmente salían a la Pesquería de la Perla, en las dilatadas costas de la Baja California. Recordemos que desde su ocupación por Cortés el buceo de la Perla fue atractiva para todos los aventureros del mundo.

2.- Reconociendo éstos hechos tocó al Presidente Comonfort el 30 de mayo de 1857 decretar el establecimiento de dos Colegios Náuticos: en San Juan de Ulúa y en Mazatlán con capacidad para 20 alumnos internos. En el decreto se indicaban las materias de estudio y el presupuesto para el funcionamiento. Sin embargo, debido al breve periodo que Comonfort estuvo en la Presidencia, los colegios no llegaron a fundarse. Por otra parte, la reducida economía de la Nación y el continuo estado de inquietud, fueron determinantes para que tales proyectos se olvidaran.

Sin embargo la necesidad de formar marinos mexicanos, se volvía imperiosa, y se solucionó estableciendo en el Colegio Militar de Chapultepec, los cursos correspondientes.

Al llegar el General Porfirio Díaz a la Presidencia de la República impulsó el desarrollo de la Marina. Figuraba de manera prominente en su plan de Gobierno la construcción de grandes puertos y la adquisición de buques. Naturalmente esto requería la formación de especialistas náuticos, pese a que España había dado facilidades para la formación de Oficiales de la Armada y de marinos mercantes.

ARTÍCULOS EN ÉSTE NÚMERO: BREVE SÍNTESIS HISTÓRICA DE LA ESCUELA NAÚTICA DE MAZATLÁN. PAG. 1. POESÍA MARINERA: TRES SINGLADURAS: RAMÓN ALCALÁ FERRERA, PAG. 6. EL PRESDESTINADO: S. DÍAZ MIRÓN: PAG. 7.- MI AMIGO EL PELÍCANO: PAG. 7. MI TRIRREME, JOSÉ MARÍA DÁVILA, PAG. 8.- ANÉCDOTAS. PAG. 9.- CONTINUACIÓN DE: TRANSPORTE A LAS ISLAS, ALBERTO CALCÉS, PAG. 10.

-----00000-----

AUTORIZADA COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE POR LA DIRECCIÓN GENERAL DE CORREOS EN OF. 35475. EXPDTE: 091.70/1090, OCT. 15-73. CUANDO ENVÍE VALORES POR CORREO, UTILICE GIROS O SEGURO POSTAL.

-----00000-----

PRECIO DEL EJEMPLAR \$ 5.00. SUSCRIPCIÓN ANUAL \$ 45.00. ATRASADOS \$ 15.00.

-----00000-----

EL FUTURO DE MÉXICO ESTÁ EN EL MAR. INFORME A SUS HIJOS DE LA EDUCACIÓN NAÚTICA Y PESQUERA.

-----00000-----

Se decide establecer dos academias de Marina, y a éste fin se publica el decreto que crea las Escuelas Náuticas de Mazatlán y Campeche, el 8 de marzo de 1880.

3.- El 14 de diciembre de 1880 se nombra Director de la Escuela Náutica de Mazatlán, al distinguido Capitán de Fragata JOSE ORTIZ MONASTERIO, quien en ésa fecha era Jefe del Departamento de la Armada Nacional. Asimismo se designan como profesores al Segundo Teniente José Ma. Rodríguez y al Capitán de Puerto de Mazatlán Juan Soler, y al Sr. Manuel E. Izaguirre.

Con tales designaciones, el señor Presidente deseaba obtener la máxima capacidad académica de la nueva Escuela.

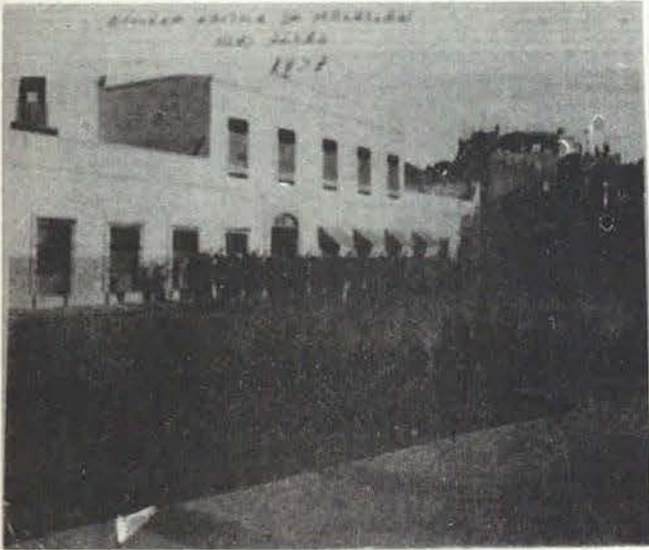
Desgraciadamente Ortiz Monasterio tuvo que compartir con las Dirección de la Escuela otras importantes actividades. Fue nombrado Inspector de las reparaciones del Buque MEXICO en San Francisco y Comandante de la Escuadrilla del Pacífico.

De inmediato se le ordenó presentarse en San Francisco en donde mantuvo larga residencia debido a que el MEXICO resultó sumamente difícil de reparar y costó a la Nación enormes sumas de dólares. Hacía agua por el casco de acero, y como en ésa época la tecnología metalúrgica estaba muy atrasada, no lo pudieron taponar con parches metálicos, y recurrieron al expediente de ponerle un forro de madera que lo impermeabilizara, y que naturalmente, habría de pudrirse al poco tiempo.

Ortiz Monasterio, consumido por sus múltiples ocupaciones, rara vez se presenta en Mazatlán, y la Escuela sin fondos suficientes, marcha a la deriva. Ortiz Monasterio se queja de haber puesto de su peculio, durante algunos meses lo indispensable para su funcionamiento. Al Regresar a la Capital de la República, exige el sueldo que durante dos años no le han abonado.

4.- El 25 de julio de 1881, Ortiz Monasterio entrega la Dirección de la Escuela al Capitán de Navío Rafael Montalvo, adicionados con las otras comisiones. Montalvo marcha a San Francisco, y durante año y medio que dura en su cargo, no se presenta en la Escuela Náutica de Mazatlán.

5.- El 27 de octubre de 1882 sustituye a Montalvo el Capitán de Fragata Laureano Batista; pero ésto sólo en el papel, pues tampoco llega a tomar posesión como Director, solicitando licencia tras licencia,



Escuela Náutica de Mazatlán en su antiguo edificio de Olas Altas, en 1937.



El Director de la Escuela Náutica de Mazatlán, Capitán Antonio Gómez Maqueo - rodeado de alumnos, en 1937.

hasta conseguir el nombramiento de Director de la Comisión Hidrográfica Mexicana, de reciente creación.

6.- Pese a la falta de titular en la Dirección, la Escuela Náutica de Mazatlán, continuó funcionando bajo la vigilancia del profesor José Ma. Rodríguez Carrasco, que desde su fundación impartió diversas cátedras.

7.- El 24 de noviembre de 1884 el Profesor Juan Soler, fué designado Director, quien recibió -- del señor Antonio E. Soto, que ha partir de 1883 ocupaba interinamente la Dirección de la Escuela.

8.- Por fin el buque MEXICO logra zarpar de San Francisco, pero en tan malas condiciones de navegación, que al poco tiempo de su llegada a Mazatlán, presenta averías de importancia, hace agua y es fondeado en el Estero del Astillero. Para aprovechar su casco y alojamientos se le declara cede de la Escuela Náutica de Mazatlán, pues se dispone a bordo de todos los elementos de maniobra y navega--

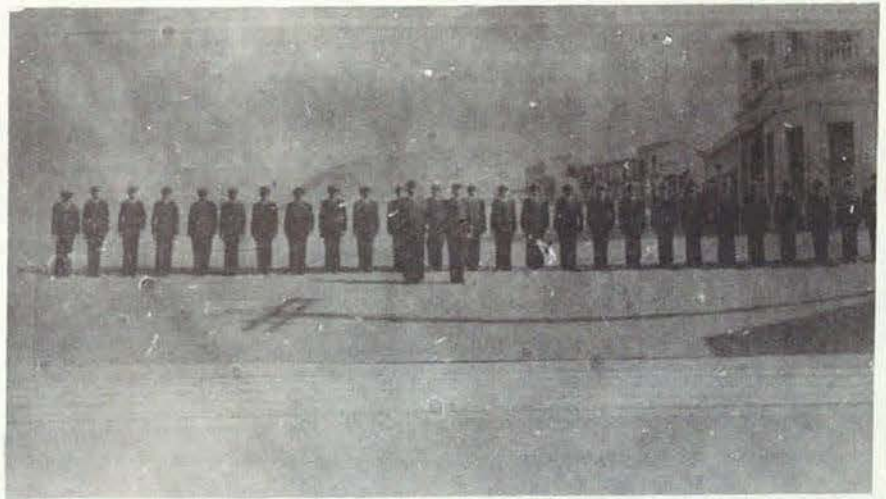
ción para la enseñanza de las artes maríneas. El 8 de diciembre de 1888 al inaugurarse las clases a bordo del MEXICO se incorporan algunos Oficiales de la Armada que han recibido nombramiento de -- profesores, se encuentra entre ellos el Segundo Teniente Manuel Azueta, cuya relevante actuación el 21 de abril de 1914 en la Invasión Norteamericana de Veracruz, había de convertirlo en héroe nacional. Posteriormente el MEXICO es desarmado y Azueta se incorpora a la LIBERTAD.

9.- El 2 de julio de 1889, el Profesor Manuel E. Izaguirre es nombrado titular de las cátedras de Trigonometría Esférica y Pilotaje, cátedras que desempeña hasta 1894.

10.- En diciembre de 1894, la Escuela por falta de Presupuesto, suspende sus actividades. El casco del MEXICO, abandonado, se mantiene fondeado en el estero del Astillero. Aún se le ve flotando, desmantelado y sucio en 1918. Lo hunde un temporal. Queda encallado y finalmente es enterrado en la avalancha de arena de relleno, durante las obras del nuevo Puerto en 1940.

11.- El 23 de abril de 1897 se publica el Decreto de Fundación de la Escuela Naval Militar, en cuyo funcionamiento académico, figura la carrera de Piloto Mercante. Razón para dar de baja a la Escuela Náutica de Mazatlán; que desde 1894 ha suspendido sus actividades.

Sin embargo, algunos jóvenes interesados en la profesión de mar, buscan profesores particulares y se cita el caso del Colegio Benito Juárez, particular, en donde el Capitán Rosalío Villa es propietario, Director y profesor de diversas materias náuticas.



Formación de alumnos en la Escuela Náutica de Mazatlán en 1936.

Capitán Alfredo Leal, famoso Pitcher cuando era estudiante. A su derecha el Ing. M.N. J. Liévana ambos alumnos de la Escuela Náutica en 1936.

12.- El 13 de diciembre de 1913 se publica el Reglamento de la Reapertura de la Escuela Náutica de Mazatlán, firmado por Aureliano Blanquet, bajo el Gobierno del Usurpador Huerta. La reapertura no llega a realizarse, y no existen documentos que indiquen el nombramiento de personal. Hay antecedentes de -- que en 1914 el General Angel Flores, interesado en promover la educación náutica, subvencionó el funcionamiento de ciertos cursos hasta 1921.

13.- El 1/o. de enero de 1921 el Capitán Rafael Berzunza Castelo aparece como Fundador y Director de la Nueva Escuela Náutica de Mazatlán, cuyas actividades docentes se inician el 18 de abril de 1921 en la casa No. 43 de la Calle del Arsenal, hoy Venustiano Carranza. Figuran como maestros los ingenieros Aurelio S. Larios; Carlos Thomas, Antonio Frade, Luis Gombis; Lic. Miguel Medellín y como prefecto, el Sr. Luis Gamboa.

14.- El 1/o de marzo de 1925 debido a economías ordenadas por el Gobierno, Berzunza cede su puesto de Director al Capitán de Fragata Manuel Morel López, Berzunza continúa como profesor a sueldo reducido; si bien como compensación es nombrado Capitán de Puerto de Mazatlán.

15.- El 1/o de marzo de 1933 el Capitán de Fragata Morel entrega la dirección al Capitán de Altura Germán F. Rojas Díaz. Como subdirector se designa al Capitán de Altura Antonio Gómez Maqueo; quien posteriormente es designado Jefe del Departamento de Marina Mercante de la Secretaría de Comunicaciones.

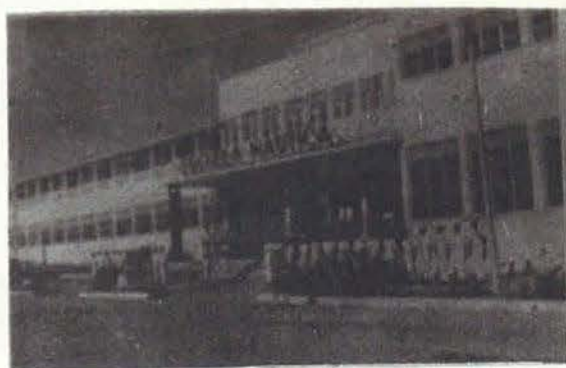
En 1934 se instala el internado de la Escuela Náutica de Mazatlán con elementos tan reducidos, - que se dice, los alumnos llegan a carecer de lo indispensable Sin embargo abunda la vocación y la Escuela funciona a toda su capacidad. En 1936, el internado se militariza y es dotado de armamento.

16.- El 18 de abril de 1938, El Capitán Germán Rojas entrega la Dirección de la Escuela Náutica al de la misma categoría Antonio Gómez Maqueo; quien cesa como Jefe del Departamento de Marina Mercante por entrega que hace al Cap. Antonio Vázquez del Mercado.

Gómez Maqueo tiene relevante desempeño como Director de la Escuela Náutica de Mazatlán. Eleva el nivel académico y la disciplina. Recibe felicitaciones de las autoridades, y en oca-



Piloto Jorge Pauling que murió en el B.T. Potrero del Llano, al ser torpedeado. A su izquierda el Piloto E. Villarán del León, superviviente del B.T. Faja de Oro.



Edificio actual de la Escuela Náutica de Mazatlán, en calzada Gabriel Leyva.

sión de la visita del Secretario de Comunicaciones a su Escuela, General de División Francisco J. Mújica, expone los reducidos medios económicos de que dispone; señala las numerosas carencias, y sobre todo, la falta de dormitorios adecuados, cocina, comedores, laboratorios, cubículos para maestros, y otras construcciones que modernicen la Escuela. Como conclusión propone la edificación de un local - adecuado y moderno para la Escuela Náutica de Mazatlán; cuyos planos presenta, diseñados por los alumnos. El Secretario de Comunicaciones, apadina la idea. El terreno es donado por el Estado de Sinaloa, a gestiones del Secretario de Gobierno Sr. José Ma. Dávila G.. Poco después se inicia la construcción del nuevo edificio para la Escuela Náutica de Mazatlán.

17.- En septiembre de 1939 se entregan las nuevas instalaciones para la Escuela Náutica de Mazatlán, construidas en la Calzada Gabriel Leyva, diseñadas para alojar 400 alumnos. Posteriormente recibió ampliaciones y numerosas modernizaciones y es en la actualidad sede de dicha Escuela, pudiendo alojar hasta 300 alumnos, si bien funciona con 150 aspirantes a pilotines y maquinistas.

18.- El 30 de mayo, ante la necesidad que impone la Segunda Guerra Mundial de disponer de mayor número de oficiales para la Armada de México; Antonio Gómez Maqueo entrega las instalaciones de su Escuela para que se establezca la Escuela Naval Militar del Pacífico. Los alumnos son invitados a incorporarse a la milicia naval. La antigüedad 1936-37-1941 acaba de graduarse. Son de cubierta los pilotines: Carlos Maroto Gaxiola, Luis Jiménez Fernández, Roberto Díaz Bonola, Gilberto Salas Bejarano, Alessio Correa Zurita, Ramiro Valero Arámbula, Roberto Huesca Medija, Jaime Solís Vidal, Javier Contreras Neira, Miguel Sandiel Morales, Daniel Cazares García, Mario Ferreira - Ruiz, Salatiel G. López Bravo, Daniel Benítez Guitrón; Ingenieros Maquinistas Navales: José Ma. Dá

vila Golbaun; Roberto Córdoba Jaen, Fausto Camargo Zanoguera, Iván Sauri Escalante, Adolfo Torres May, José P. Gómez Osuna, Humberto Martínez Nájera, Alfonso Castro Cué, Raúl Fernández Zepeda, Fernando García Silva, Baltazar Isunza Haas y Enrique Solano López. De ellos 5 pasan a la Armada de México y el resto a la Marina Mercante Mexicana.

El primer Director de la Escuela Naval Militar del Pacífico es el Cap. de Navío M.N. Antonio B. Argudín Corro. La planta de profesores es parcialmente civil y naval.

19.- El 1/o. de enero de 1943, el Capitán Argudín entrega la Dirección de la Escuela al Capitán de Fragata Héctor Meixueiro Alexander, quien se mantiene en su cargo hasta el 1/o de octubre de 1944, en que entrega al Capitán de Navío Manuel Zermeño Araico.

20.- El 1/o de septiembre de 1945 se expide el Decreto que ordena que en la Escuela Naval Militar del Pacífico se implanten cursos de marina mercante para Pilotines y maquinistas con plan de estudios de 5 años.

21.- El 1/o de enero de 1947 el Capitán Zermeño entrega la Dirección de la Escuela Naval del Pacífico al Capitán de Navío Luis M. Bravo Carrera; y al año siguiente el 1/o de enero de 1948 la Escuela Naval del Pacífico causa baja de la Armada de México, por haber desaparecido las causas que motivaron su fundación. Los cadetes se incorporan a la Heroica Escuela Naval Militar de Veracruz, y los cursos para Marina Mercante continúan en la Escuela Náutica de Veracruz.

22.- Al desaparecer la Escuela Naval del Pacífico, sus instalaciones se aprovechan para establecer la Escuela de Grumetes y Marinería, recibiendo como Director en julio de 1948 el Capitán de Navío Alvaro Sandoval Paullada.

23.- El 1/o de enero de 1958 la Escuela de Grumetes se traslada al buque ZARAGOZA II, fondeado en Veracruz, y las instalaciones de la Calzada Gabriel Leyva se entregan a un Patronato en cargado de reabrir la Escuela Náutica de Mazatlán. Es designado Director el Capitán de Altura Oscar Carrillo V. La escuela Náutica de Mazatlán abre sus puertas nuevamente a la juventud de Mazatlán, ávida de estudios de marina, el 1/o de febrero de 1958, adoptando oficialmente el nombre de ESCUELA NAUTICA DE MAZATLAN: CAPITAN DE ALTURA ANTONIO GOMEZ MAQUEO.

24.- El Capitán Carrillo continúa como Director hasta noviembre de 1966. En que solicita licencia y se designa al Jefe de Máquinas Raúl Rodríguez González para recibir la Dirección de la Escuela Náutica de Mazatlán.

Posteriormente los directores han sido los C.C. Capitán de Altura Roberto Huesca Mejía, Capitán de Altura Roberto Maqueo Topete, y Capitán de Altura Sergio Anaya-H, que es actualmente Director.

25- En la actualidad la Escuela Náutica de Mazatlán depende de la Secretaría de Comunicaciones y funciona normalmente ofreciendo las carreras de Cubierta y Máquinas, con duración de tres años, antecedentes académicos de Bachillerato. Los graduados tienen derecho al Título de INGENIERO GEOGRAFO para cubierta y de INGENIERO MECANICO NAVAL, para máquinas.

LIBROS DE ESDIMA.

1.- SALVAMENTO DE BUQUES.- Incluye todos los métodos para poner a flote un buque varado o hundido. Achique con aire comprimido y bombas. Remolques\$ 250.00

2.- TECNOLOGIA PESQUERA.- Estudio exhaustivo de los métodos de preservación del producto pescado. Pescados y Mariscos. Plantas de congelación y distribución. Salado y Ahumado. Ensilado y enlatado. \$ 250.00

3.- ARTES DE PESCA.- Diseño y fabricación de toda clase de redes, trampas para langostas y jaibas, grapas para ostión, redes de copo y aras tres, chinchorros, palangres, et c...\$ 70.00

4.- MANEJO DE CABOS A BORDO DE BUQUES. Enciclopedia de nudos y costuras. Cables de acero.....\$ 70.00

5.- NAVEGACION COSTERA Y DE ESTIMA.- Tratado completo y elemental para pescadores y patronos del arte de navegar a la vista de la costa y fuera de ella por rumbo y distancia. Numerosos ejemplos....\$ 70.00.

6.- PRINCIPIOS DE MANDO Y ORGANIZACION. Conjunto de elementos para sacar el máximo rendimiento del personal a las órdenes de un jefe. El arte de desarrollar la disciplina a bordo..\$70.00.

7.- PRINCIPIOS DE MOTORES DIESEL.- Tratamiento completo del motor diesel de dos y cuatro tiempos. Tabla de fallas y averías sumamente completa ideal para motoristas y capitanes de yate..\$ 70.0

TRES SINGLATURAS.

RAMON ALCALA FERRERA

YO QUISE TANTO MUNDO CONOCER
QUE CUAL AVE MARINA
POSE MIS PLANTAS EN EL INCIERTO MAR,
LAS OLAS ME ARRULLARON,
LOS VIENTOS ME IMPULSARON,
Y TRAZANDO MI RUMBO A UN NUEVO AMANECER,
NAVEGUE DANDO PROA A LA ESTRELLA POLAR.

PRIMERA SINGLATURA.

LA EMERITA CASONA,
VIEJA ESCUELA NAVAL
CONVERTIDA EN HEROICA
POR DOS DE SUS POLLUELOS
ME COBIJO EN SU SENO
ME ENSEÑO QUE A LA PATRIA
SE LE DEBE SERVIR
CON HONOR Y LEALTAD;
QUE EL RUMBO ERA SEGURO
QUE SI ENCONTRABA CALMAS
ENCONTRARIA TAMBIEN
ESCOLLOS TEMPESTADES
QUE HABRIA QUE SORTEAR;
QUE NUNCA DESMAYARA
QUE AFERRANDO EN LAS MANOS
EL TIMON DE LA NAVE
PODRIA ESTAR SEGURO
A BUEN PUERTO LLEGAR
Y SEGUI SUS CONSEJOS
SEGUI SUS ENSEÑANZAS
EL CHINO LEON, SEMPE, ESTEVA, SILICEO
ZAMORA Y MUCHOS MUCHOS MAS
ME DIERON SU SAPIENCIA
CON PROFUNDA BONDAD;
NO OLVIDARE TAMPOCO
LA FERREA DISCIPLINA
INCULCADA POR JOVENES ALUMNOS
DE AÑOS SUPERIORES
EN ELLOS DESCANSABA
EL FORJAR EN EL YUNQUE
LO QUE ERA LA OBEDIENCIA
LO QUE ERA EL DEBER
LO QUE ERA EL VALOR
PARA SALIR AIROSOS
DE MIL Y UNA DIFICULTADES
DIFICULTADES PROPIAS
DEL SERVICIO NAVAL;
EN ELLOS DESCANSABA
EL HACER DE LA ESCUELA
UN CRISOL EN EL QUE SE FORJARAN
ESPIRITUS BIEN FUERTES

CAPACES DE LUCHAR Y LUCHAR
CON LAS ADVERSIDADES
DEL INDOMITO MAR.

ASI ENTRE TUMBO Y TUMBO
EN RUDO BATALLAR
LLEGO LA HORA DESEADA
LA ESPIGUILLA DORADA
QUE TANTO AMBICIONARA
ME FUE PUESTA EN LA MANGA
¡HERMOSA TRADICION
NUNCA POR MI OLVIDADA,
ME HABIA CONVERTIDO
ME HABIA UNGIDO CON CRECES
CABALLERO DEL MAR.....!
CABALLERO DEL MAR
QUE AL CERRAR UNA PAGINA
EN LA ESCUELA NAVAL
ME PUSO EN LA ANTESALA
DE LOS BARCOS, LOS PUERTOS
Y CON GRAN ESPERANZA
DE LLEGAR A TRIUNFAR
CON MI SEXTANTE EN MANO
ME DISPUSE A ZAPPAR.

SEGUNDA SINGLATURA.

MARES NAVES Y PUERTOS
LLENARON MIS PUPILAS
ANSIOSAS DE EXPLORAR
LOS SECRETOS OCULTOS
DEL ANCHUROSO MAR,
VOLTEGIE CON MIS NAVES
LA ROSA DE LOS VIENTOS
EN CADA PUNTO
AIRES BONANCCIBLES EN VECES
EN MUCHAS VECES FIERAS,
ME HICIERON RECORDAR
CUANTA RAZON TENIAN MIS MAESTROS
CUANTA RAZON TENIAN LOS CABOS
LOS SARGENTOS, LOS OFICIALES TODOS
EN LA ESCUELA NAVAL,
QUE LA VIDA ERA DURA
QUE EN LA VIDA AZAROZA
DE LOS HOMBRES DE MAR
DEBIA DE PREPARARME
PARA ADQUIRIR CON TIEMPO
EL MANDO DE UNA NAVE
QUE ENTRAÑA RESPONSIVAS
RESPONSIVAS CON HOMBRES
CON FAMILIAS, CON GENTES
QUE A MI CUIDADO
PONIA EL SERVICIO NAVAL;
Y SEGUI DANDO TUMBOS
Y SEGUI SERRUCHANDO
POR LA ANCHUROSA SENDA
DEL SERVICIO EN EL MAR
Y MAS TARDE

LA GORRA GALONEADA CON LAURELES
SIMBOLO INMARCECIBLE
DE LA SIN PAR VICTORIA.

MAS MANDOS ESCALE
PARA CERRAR CON ELLOS
UN CAPITULO MAS
DE MIS ANHELOS.

TERCERA SINGLATURA.

DIFICIL ES Y HA SIDO
TRANSITAR EL CAMINO
Y AMARGO SE ME HA HECHO
COLUMBRAR EL OCASO
DE UNA VIDA IMPREGNADA
DE GRANDES ILUSIONES
DE ILUSIONES CUMPLIDAS
DE ILUSIONES FALLIDAS
PERO ASI ES EL DESTINO
DE LOS HOMBRES DE MAR
HAY QUE DEJAR EL PASO
A OTRAS GENERACIONES
A OTRAS GENERACIONES SI
ANSIOSAS DE LUCHAR
AL IGUAL QUE HE LUCHADO
POR LLEGAR A LA CIMA
ANHELO AUN NO CUMPLIDO.

A MI ESCUELA Y MI PATRIA
LE HE ENTREGADO
LO MEJOR DE MI VIDA
LO MEJOR DE MI SER
Y SI ME HE IDO BUSTOSO
PORQUE SIEMPRE HE TENIDO
COMO NORMA INVARIABLE
PODER DECIR CON CALMA
SERENO Y CON PIE FIRME
MIS JOVENES AMIGOS
MIS VIEJOS COMPAÑEROS
EL DEBER SE HA CUMPLIDO.

ENVIO.

COMPAÑEROS QUERIDOS
VIEJOS IGUAL QUE YO
MI BITACORA ES VUESTRA
HE COMPILADO EN ELLA
TODA UNA VIDA
QUE AL IGUAL QUE LAS VUESTRAS
ES UN RECUERDO GRATO
DE TODOS USTEDES
QUE HA TIEMPO
ABORDARON CONMIGO
E INICIARON TAMBIEN
LA RUTA TAN HERMOSA
DEL SERVICIO NAVAL.

H. VERACRUZ. ENERO/DE 1980.

EL PREDESTINADO.
S. DÍAZ MIRÓN.

BJO EL RONCO MOTÍN QUE GRITA MUERTE,
EL SAGRADO BAJEL CRUGE DE SUERTE
QUE SEMEJA REIR.-EL GENIO ES FUERTE;
Y AÚN ANTE INDICIOS DE LOCURA O DOLO,
NO CULPA DE FALAZ A MARCO POLO,
Y SE OBSTINA EN CREER, INMENSO Y SOLO.
SU FE SUELE MEDRAR CUANDO VACILA...
¡ASI LA LLAMA DEL HACHÓN OSCILA
AL VIENTO, Y ES MAYOR POR INTRANQUILA!
EN EL IGNOTO PIÉLAGO LA NAVE
SIGUE AL AZAR EL ÍMPETU DE UN AVE.
¿A DONDE VA?. ¡NI EL GENOVÉS LO SABE!
A LA ESPERANZA EL MÍSERO SE AFERRA,
COMO A LA TABLA EL NAUFRAGO QUE YERRA
EN LA FURIA DEL MAR. LA NOCHE CIERRA.
BIEN LUEGO MAGNIFICA SU CORONA...
¡YES QUE DIOS CON SU SOPLO HINCHA LA LON
DESDE LOS ASTROS DE LA NUEVA ZONA!
VOZ QUE NACE AL TIMÓN SUBE A LA CAÑA...
EL PONTO BULLE CON CADENCIA EXTRAÑA
Y PARECE QUE DICE: ¡VIVA ESPAÑA!
COLÓN EN PIE SOBRE LA PRORA, MIRA...
¡Y EN EL CORDAJE UN HÁLITO RESPIRA
Y CANTA, COMO UN ESTRO EN UNA LIRA!
FRANJA DE LUNA POR EL AGUA RIELA...
¡Y AL GRANDE HOMBRE SIMULA RICA ESTELA,
RASTRO DE VICTORIOSA CARABELA!

-----00000-----

MI AMIGO EL PELICANO.

- MIRA, FÍJATE BIEN. ES EL AVE MÁS
ELEGANTE DE LA CREACIÓN EN EL MOMEN
TO EN QUE PLIEGA LAS ALAS Y SE LAN
ZA COMO FLECHA AL AGUA PARA ATRAPAR
UN PEZ, QUE A LO MEJOR SE ENCUENTRA
A 5 METROS DE PROFUNDIDAD.

CUREÑO SE REFERÍA A UN SOLITA
RIO PELÍCANO QUE VOLABA SOBRE LA --
CORBETA EN CÍRCULOS, PARA EN EL MO
MENTO EN QUE DESCUBRÍA SU PRESA, A
BANDONARLO Y CLAVARSE, RAUDO Y ELE
GANTE, EN EL AGUA.

- EN TIERRA-CONTINUÓ- ES EL PÁJARO
MÁS FEO QUE PUEDES ENCONTRAR EN EL
MUNDO. CAMINA INCLINÁNDOSE PESADA
MENTE SOBRE UNA PATA, LUEGO SOBRE
LA OTRA, BATE LAS ALAS SIN MOTIVO -
COMO SI FUERA A CAER A UN LADO, IN
CLINA EL PESCUEZO COMO SI LA PESADA
BOLSA LE PESARA DEMASIADO Y AL FIN
LLEGA A LOS MATORRALES QUE LE SIR
VEN DE NIDO.

AHÍ, MAMÁ-ALCATRAZ ESTÁ EMPOLLAN DO, Y CUANDO AL FIN LOS POLLUELOS ROMPEN EL CASCARÓN HAY QUE DARLES DE COMER EN EL CURIOSO PICO GAN-- CHUDO CON SU BOLSA EN LA PARTE INFE RIOR. PUES PAPÁ PELICANO CUANDO LLE NA SE SARDINAS SU BOLSA, SE ACERCA A LOS POLLUELOS, ABRE EL PICO Y ÉSTOS COMEN LOS PEQUEÑOS PECES, DÁNDOSE EL GRAN FESTÍN. Es realmente HERMO SO VOLANDO Y HORRIBLE CAMINANDO.

- ME DAN GANAS DE CAZAR UNO CON AN ZUELO Y MIGAJÓN; DIJO EL MARINERO.

- NO LO HAGAS. TE DARÍA LÁSTIMA, POR QUE AL TRAGAR EL ANZUELO SE ENGAN CHA EN LA BOLSA, Y AL TRATAR DE ES CAPAR, LA PIEL SE DESGARRA Y EL ANI MAL QUEDA INÚTIL. LO VES VOLAR SIN ENTUSIASMO, COMO CADÁVER AÉREO. SE LANZA AL AGUA Y LOS PECES SE ESCA-- PAN DE LA BOLSA ROTA. TE DIGO QUE DA PENA VERLOS Y HASTA MUEREN DE HAMBRE.

- INCREÍBLE. Y CUANDO ÉSTO SUCEDE NO HAY QUIEN PUEDA SALVARLOS.

- PUES NO LO VAS A CREER. PERO EN ARCAS ATRAPAMOS UNO, EXACTAMENTE CO MO DICES, CON ANZUELO. ENTONCES ES TABA EN LA ZARAGOZA. PUES SE LE ROM PIÓ LA BOLSA, Y CUANDO DESEMBARCA-- MOS LO ENCONTRAMOS EN LA PLAYA AGO NIZANTE. NO ERA SINO UN MANOJO DE PLUMAS RESECAS, QUE OCULTABAN LOS

HUESOS Y EL ENORME PICO CLAVADO EN LA ARENA, CON LA BOLSA ROTA.

PUES ME DICE EL ENFERMERO:

- QUE TAL SI LLEVAMOS AL PAJARO A LA EN FERMERÍA Y LE DOY UNAS PUNTADAS AL BU CHE DESGARRADO. LO ALIMENTAMOS Y LE ASE GURO QUE REVIVE.

- HECHO- ACEPTÉ- PUES EMBARCAMOS AL PÁ JARO EN EL BOTE. LO COSIMOS Y OBLIGAMOS A QUE TRAGARA SOBRES DE CARNE Y TORTI LLA REMOJADA.

- Y SE SALVO?

- PUES QUE CRÉES?. LA BOLSA CERRÓ LAS RO TURAS. EL ANIMAL SE RECUPERÓ Y EMPEZÓ A CAMINAR EN CUBIERTA, AYUDÁNDOSE CON EL PICO. CUANDO LO PULSAMOS Y YA ESTABA PE SADÓN, LE DIJE AL MAESTRE ENFERMERO:

- YO CREO QUE YA ESTUVO BUENO, VAMOS E CHÁNDOLO A VOLAR..

ASÍ QUE LO LANZAMOS AL AIRE, Y COMO RECIÉN NACIDO. ABRIÓ DE INMEDIATO LAS ALAS Y A POCO PARECÍA UN VERDADERO MAES TRO EN EL ARTE DE VOLAR. SE ELEVÓ TANTO QUE LO PERDIMOS DE VISTA EN EL CIELO. DESPUÉS BAJÓ, BUSCÓ SU PRESA Y AL CLA-- VARSE COMO BALA, PASÓ ROZANDO EL COSTA-- DO. SALIÓ DEL AGUA Y SE POSÓ EN LA OLA.

EL BLANCO PLUMAJE PARECÍA DE PLATA AL REFLEJAR LOS RAYOS DE SOL. DESPUÉS VOL VIÓ A ELEVARSE Y SE PLANTÓ EN CUBIERTA FRENTE A NOSOTROS. ABRIÓ EL PICO COMO SI QUISIERA OFRECERNOS UNA SARDINA. LO ACARICIÉ Y LOS OJITOS AMARILLOS BRILLA BAN DE GOZO. EL PÁJARO TEMBLABA DE EMO CIÓN BAJO MI MANO. A POCO SE SACUDIÓ Y ESCAPÓ PARA SIEMPRE, HASTA NUNCA VERTE VIDA MÍA, PORQUE AQUELLA TARDE ZARPAMOS PARA VERACRUZ.

-----00000-----

MI TRIRREME

De José María Dávila

*¿Quieres ver quién tripula mi trirreme,
mi trirreme pequeña y carcomida?*

*¿Quieres ver quién me guía sobre las olas
del tormentoso océano de la vida?*

*Son esos tres brazos incansables,
esos tres son mis únicos remeros,
los tres bogan con fuerzas siempre iguales
seguros, como viejos marineros.*

*Aquél que va delante, sonriendo,
cuya faz ilumina la alegría,
Es de ellos el más joven, el más bueno,
y en el mundo le llaman: Poesía.*

*A estotro, cabizbajo y taciturno
le han apodado: Amor. Está demente.
Habla solo, solloza, y algo raro
se ahoga entre su boca balbuciente.*

*Aqueste es reposado y es tranquilo.
a pesar de ser serio y hasta hosco;
se llama: El Bien, y es boga como aquéllos.
Al que lleva el timón, no le conozco;*

*Llegó a mi barca cuando ya no estaba
y él escogió mi rumbo y mi camino,
jamás he visto que voltée la cara;
sólo sé que le dicen: El Destino.*

8.- EL BUQUE.- Pequeño tratado de flotación, no menclatura, estabilidad y formas de un buque. Ideal para estudiantes y marineros....\$ 45.00.

9.- REGLA DE CALCULO PARA ESTUDIAR EN CASA.- Tratado completo de la regla de 22 escalas con cuaderno de trabajo y regla de estudio en cartón...\$ 100.00

10.-LA ARMADA INVENCIBLE.- La gran epopeya de España en su guerra Naval contra Isabel de Inglaterra. Se inicia con la biografía de Felipe II, Isabel de Inglaterra, Francis Drake y termina con la reseña de la batalla en la que España pierde su más poderosa flota de la HISTORIA....\$120.00

La señora del Teniente Pérez, gran aficionado a la fotografía:
- Y me enseñas esas fotografías tan cálidas, que necesitas un foco rojo para revelarlas.

-----00000-----

En la pesca del camarón es anti económico devolver al mar los peces atrapados en la red. En Suecia han encontrado que las pieles de peces mayores de 30 cm. bien curtidas, suministran magnífico material, duradero y flexible para zapatos, bolsas y bikines.

-----00000-----

En todo naufragio ha servido de guía humanitaria la famosa decisión del Capitán del BIRKENHEAD, que al hundirse en 1852, ordenó: "PRIMERO LAS MUJERES Y LOS NIÑOS". Quedaron a bordo para hundirse con el buque 436 soldados y marineros.

-----00000-----

- Y por que se dio de alta en el cuerpo de Paracaidistas?
- Vera usted, mi Capitán. El DC-6 fue apagando uno a uno sus cuatro motores y oímos que el Piloto gritaba: "El que no quiera estrellarse, aún tiene tiempo de lanzarse en paracaídas".. Y pues aquí estoy, y cada vez que me lanzo me parece volver a oírlo.

-----00000-----

Esto lo dijo el Capitán Frank, investigador de los pantanos de la Louisiana:
" Nunca me encuentro solo, en éstas aparentes soledades. La vida aquí a cada minuto, pasa como si estuviera uno al frente de un escenario. Cierta vez, después de una tempestad, vi dos mangas marinas que brotaban del mar, con un arco iris tendido en lo alto, y una docena de marsopas por delante, danzando - un ballet. En que otra parte puede verse un espectáculo semejante? "

-----00000-----

Cuando la jefa de bodega de equipo de la Zona Naval, vió a la muchacha recién contratada para secretaria, gritó a quien suministraba las prendas.
- Muchacha grande... ancha de hombros, y así parejita hasta abajo.

-----00000-----

Cuando el buque ancló en Casablanca, el erudito de a bordo nos inició:
"Aquí se encuentra el lupanar mas grande y famoso del mundo. Es el Bousbir. Una ciudad de escándalo dentro de Casablanca, cuenta con once mil mujeres matriculadas, que vienen a probar fortuna de todas partes del mundo. Las hay de todas edades, formas, raza y belleza. Se contratan por seis meses y las que tienen suerte, juntan su dote y regresan a su pueblo para casarse."

-----00000-----

Cuando el Cabo Rojas Totín llegó tarde a bordo, se disculpó:
- Perdón, mi Segundo, pero es que mi esposa tiene una pierna quebrada. El Segundo consultó su libreta de disculpas, y exclamó asombrado:
- Pero cómo si apenas la semana pasada, tenía un brazo quebrado en tres partes.
Totín sonrió orgulloso y contestó:
- Así es, mi Segundo, es Ortopedista.

-----00000-----

Acostúmbrese a sonreír en toda ocasión, sobre todo cuando el momento sea propio. Arquear los labios inyecta alegría en el ánimo y ésta se transmite al interlocutor.

-----00000-----

Si no desea conservar esta revista atentamente le pedimos la obsequie. Todos debemos recordar que el mar es nuestro y nos espera.

chaparro y de poderoso cuerpo, me pareció conocido. Me acerqué y lo examiné atentamente.

El hombre bajó la vista. No había duda. Era Raúl, un antiguo compañero de palomilla en el barrio de Santo Domingo, en mi terrible época de pilluelo.

—¿No eres Raúl?—le pregunté.

El presidiario levantó a vista, sin mirar directamente con los ojos entornados y una sonrisa indiferente. Después volvió a bajarlos sin contestar.

—¿No eres tú Raúl?—volví a preguntarle.

—¡Pinche... chinche!—Murmuró.—¿Por qué no me deja en paz y va a molestar a otro más baboso?

—¿Te puedo ayudar?

—Ayude a su...

Me retiré desconcertado. No había duda. Era Raúl. Lo recordaba con su trajecito apretado de pantalón corto y saco ajustado a la cintura, con su gran cuello de celuloide y corbata roja. Era bueno para las pedradas y de paso veloz para escaparse en las situaciones comprometidas. Cuando no teníamos dinero descubrió que robando tapones de gasolina a los carros estacionados frente a los teatros, podía hacerse rápidamente de unos pesos.

—No Raúl.—le decía.—Mejor lavamos automóviles o arreglamos jardines.

Entonces se reía descaradamente y me corría.

Una vez me dijo:

—En las Fábricas Universales hay mascaradas de veinte pesos que te puedes echar a la bolsa sin peligro alguno. ¿Vienes niño?

Pero esa vez me salvé; porque me castigaron en la escuela, y cuando salí a las seis, hambriento y desesperado, la pela que me dieron en casa me quitó los deseos de correr la aventura. Los otros tuvieron mala suerte. Un empleado los descubrió. Dos corrieron, pero Raúl que era el más veloz, tropezó con una señora; se enredó en sus faldas, la tiró, cayó él también y cuando se dió cuenta, un policía lo había atrapado. Le encontraron objetos de valor y durmió en la cárcel. Dos días después lo soltaron. Pero ya le había picado el ala crán de la maldad. Poco después su madre desesperada y llorosa, vino a casa a preguntarme por él. Se había escapado. [La "palomilla" sabía orasionalmente de sus hazañas. Se había juntado con otro grupo de desalmados. Robaban casas vacías y cayó a la Correccional. Tiempo después me le encontré de overol, cuando yo estaba en secundaria.

—Mira niño—me dijo, sacando un fajo de

billetes.—Tengo una muchacha linda... sabe hacer unas cosas que hasta gritas. Si quieres te la presento.

Por poco me voy tras él; pero mi hermana en la esquina me miraba fijamente. Así que pasó la oportunidad.

Después le perdí el rastro, yo a la Merina y él, pobre Raúl, ahí en la cuerda a las Islas. Se me encogió el corazón. Sin decir palabra fui a mi camarote y le envié con un marinero unas cajetillas de cigarros.

Al izar bandera se suspendió la revisión. El Oficial de comunicaciones habló por los altoparlantes.

"El personal de transporte, se pondrá de pie y saludará al izar nuestra bandera".

Con la Guardia formada en popa, el Contramaestre frente al micrófono silbó la llamada de atención a las 7.59. A las 8 en punto pitó "bandera". El agudo silbido amplificado por los altoparlantes, hizo que curiosos y presidiarios en el playón guardaran profundo silencio. Los soldados presentaron armas y los presidiarios al ver que los Oficiales y Marinería saludaban, se pusieron de pie y reverentemente se descubrieron. Aún en estos hombres al margen de la sociedad, se desarrolla y palpita el cariño a la patria, simbolizada ésta por la bandera, que en aquella mañana iba ascendiendo orgullosa en el asta del Transporte de Guerra "Progreso".

Una vez izada la bandera continuó el embarque de presidiarios. El Doctor, tomando un descanso, subió al puente.

—Vigilará usted la higiene en el desayuno?—le pregunté maliciosamente.

Me miró con cierto abatimiento general, sin hacer caso de la burla.

—Estoy preparando una operación de urgencia. La mujer herida está muy grave. La herida en el hombro está infectada. Tendré que limpiar, raspar la clavícula y coser. Le dije al Capitán que la internara en el hospital civil. Pero parece que a nadie le importa la vida de una presidiaria en transporte. "Su destino es la colonia penal. Carezco de autorización para ordenar su hospitalización". Con ésto me dió a entender que le importaba un comino que la mujer llegara viva o muerta.

—Es natural.—contesté.

—¿Cómo natural! ¿Y el respeto a la vida humana? explotó coléricamente el Doctor.

—En casos como este el Comandante de la Cuerda tiene que obedecer órdenes. Como éstas no incluyen hospitalización, no le queda otro recurso que entregar el mismo número de

reclusos, vivos o muertos.

—¿Entonces tiene que cargar con los cadáveres si algún preso muere?

—No. Si puede, lo entierra y levanta un acta con tres testigos. El acta de defunción sustituye a la persona.

—¿Y si muere a bordo?

—Cuando el puerto está cerca se transporta el cadáver. Si constituye un peligro por su descomposición, se lanza al mar y el Comandante extiende el acta de defunción.

El Doctor quedó pensativo. Después suspiró:

—Esa pobre mujer me ha conmovido. La han dejado los soldados en un lastimero estado. Si se salva de la cuchillada necesitará cuando menos seis transfusiones de sangre, y después un largo tratamiento, pues le aseguro que le encontraré cuanto germen venéreo se haya descubierto.

Esta libre afirmación de vocación contra el dolor, me dejó asombrado.

—Pero... podrá usted curarla?

—Me sería imposible en el breve tiempo de que dispongo; pero cuando menos le desinfectaré la herida, coseré la piel y le haremos una transfusión diaria. A propósito, ¿qué tipo de sangre tiene usted?

—Universal. Pero no pretenderá usted que mi sangre azul, corra por las venas de una delincuente.

—No... creo que no, a menos que me garantice usted que está perfectamente sano.

—Lo estoy.

—¿No lo han infectado?

—¿De qué?

—Sífilis... Paludismo.

—Creo que no.

—Bueno, en cuanto pueda analizaré su sangre.

El Doctor sonrió e iba a alejarse, pero lo tomé del brazo para preguntarle.

—Explíqueme. ¿Si logra usted salvar a esa mujer, y continúa asesinando, robando o estafando, no sentirá haber empleado inútilmente su ciencia, su tiempo y nuestra sangre?

—No.—Me contestó con aplomo.—Se salva una vida sin que importen los complejos que la acompañan, ni su destino. Además, continuó filosóficamente, cada quien debe hacer aquello para lo cual está preparado. Dios da la vida, a sabiendas de que Lucifer armará la mano del asesino. Ni usted, ni yo, podemos evitar esta ley general.

Al decir ésto sonrió burlonamente, y bajó a grandes trancos la escala del puente. Sus palabras quedaron resonando durante breves ins-

tant, por los más recónditos rincones de mi cerebro; pero pronto fueron ahogados por el amontonamiento abigarrado de motivos que requerían mi atención.

CAPITULO IV

Y AHORA LAS MUJERES

Habían terminado de embarcarse los reclusos y tocaba el turno a las mujeres. El Oficial de Guardia me preguntó.

—¿Las chicas irán con los presos o aparte?

—Si pone 20 mujeres con 210 hombres, es posible que aquellas elijan a los más aptos y sometan a los demás. Podría suceder que ésto eliminara la necesidad de vigilantes y mangueras. Pero como también pudiera suceder que algún despechado peleara por una hembra, para evitarnos dificultades, métalas en la camarata de popa, bajo llave y con un centinela.

—¿Y para qué el centinela?

—Mi querido Teniente. De nuestros 90 marineros, los cuales tienen fama de donjuanes en los bardeles de los puertos, habrá 89 que querrán investigar si una delincuente tiene mejor sabor que una lavandera, y si ésto sucede, le aseguro que las mujeres terminarán por meterse en la cocina, para acabar algunas quizá, en los camarotes de los Oficiales.

—Entiendo.

—Y además, que la llave del candado se pase al Oficial de Guardia en el puente, quien dispondrá que el Contramaestre de turno, presencié la distribución de alimentos y la hora de sol de 10 a 11 de la mañana en popa.

El Oficial de Guardia saludó y bajó a continuar su inspección. Al abrirse el carro de las reclusas estas se asomaron, haciendo mohines, cubriéndose con las manos los ojos para aminorar el deslumbramiento del sol.

Su presencia fué saludada por la parte masculina de la "cuerda" con un coro de gritos, y de alusiones procaces.

—¡Caramba... mamacitas, como no estuve ahí para darles batería!

—¿Qué tal les amaneció?... ¿mojado... o bien seco?

—Mira... esa mi güerita... ¿La vez chiquita? ¡pues es bien tragona!

—¡Qué boquita!... como para un día de fiesta.

Las mujeres bajaron haciéndose las remolonas. Para no enseñar las piernas, se sentaban en el piso de la plataforma, se agarraban el vestido con las manos y se dejaban resbalar. A pesar de estar sucias y con los vestidos arru-

gados, se habían dado maña para peinarse y pintarse los labios. Las había de todos los tipos, gordas y mugrientas, con grandes pechos que les colgaban hasta la cintura, y que procuraban esfumar con un sucio delantal colgado del cuello y amarrado a la cintura. Había otras de regular presencia, delgadas y atractivas, con el pelo pintado y fuertemente maquilladas; otras más recatadas, vestían de oscuro y falda hasta los talones. Por vergüenza se tapaban la cara.

La gente del pueblo se había dado cita en el playón para ver a los reclusos, pero la curiosidad hacía crisis al tratarse de las mujeres.

—Mira aquella, la del pelo negro... Sí, la gorda. Dicen que mató al marido cuando lo vió con la sirvienta.

—¡Idiota! Entonces había que matar a todos.

—¿Y esa de los tacones altos?... ¿Qué habrá hecho?

—¡Pos quién sabe! Pero sin duda algo muy grande.

—Pobre de esa chiquilla... y mírala... ni siquiera llora.

—¡Claro, ya tendrá secos los ojos.

—¿Y tendrán hijos, marido, hermanos?

—¡De todo mi hijita, como nosotras!

Las mujeres arrastrando bolsas y canastas, donde guardaban sus pertenencias, caminaban en fila e iban subiendo lentamente la escala. En cubierta eran sometidas a la misma rigurosa inspección, si bien se les perdonó el baño.

—Oiga señor Oficial.—Le preguntó una al Oficial de Guardia. ¿Y la que sacaron los soldados está bien?

—Sí.—contestó el Oficial.—Está en la enfermería.

—¿Cómo le pasó?

—No lo sé... pero por favor siga su camino.

—¿Podría verla?... ¡Ha sufrido tanto la pobre!

—Está prohibido... pero si la veo le pasaré su recado.

—Dígale que yo tengo sus cosas... y por favor déle ésto.

—El Oficial recibió una cadenita de oro con la medalla milagrosa.

Las mujeres atravesaron los pasillos centrales y bajaron por la escala de popa a una camareta con seis literas, en donde tendrían que acomodarse. En comparación con los reclusos se sentían con las comodidades de un yate de lujo, ya que disponían de baño e inodoro privado.

Una vez que terminó el embarque, se inició el reparto del desayuno. El Contramaestre eligió cuatro presos y los instruyó. Uno se encargó de distribuir plato, pocillo y cuchara, otro la avena y los frijoles, el tercero pan y café, y el último la fruta. Por el altoparlante el Oficial de Guardia dictó las instrucciones.

“Atención transporte de proa. Se va a repartir el desayuno. Fórmense de uno en fondo y recojan su plato y cacharro. Después los alimentos en el orden en que se encuentran los peroles. Continuarán por estribor, es decir, a su derecha, y en el trayecto deben terminar el desayuno. Suben por la escala de proa donde entregarán los cacharros, que previamente lavarán en la manguera de servicio. Al terminar, volverán a bajar a sus alojamientos”.

Esta disposición para distribuir las comidas, había sido idea del Comandante. Su experiencia le indicaba que de permitir que los que ya habían comido, se revolvieran con los que no lo habían hecho, cualquier cantidad de alimento resultaría escasa, pues siempre había presidiarios con hambre de lobo, que formaban dos o tres veces, sacando de la fila a los débiles.

Aún no había terminado el altoparlante de transmitir las instrucciones cuando ya la mayor parte de los reclusos se habían formado ordenadamente. Esperaban con verdadera alegría aquella comida limpia, bien sazónada, que terminaba con un copioso cacharro de aromático café.

Se había ordenado al Despensero que comprara 300 juegos de platos, pocillos y cucharas de peltre, los cuales en una gran caja de madera, iniciaban el reparto de alimentos.

Cuando todo estuvo listo se inició la marcha. Cada hombre recibía su plato, pocillo y cuchara. En el plato le servían un cucharón de frijoles, un trozo de carne, dos cucharadas de salsa y dos panes. El pocillo se les llenaba de avena con leche. Se sentaban en cubierta con la espalda recargada en el costado, y de unos cuantos bocados devoraban los alimentos. Volvían a levantarse y pasaban por el último perol que era el del café. Al terminar lavaban los utensilios y los entregaban. Entonces subían al castillo donde se tendían al sol o se sentaban a descansar.

La comida se repartía en series de 40 hombres, cada diez minutos. Así que en poco menos de una hora, el pozo de proa y la bodega quedaban vacías. Ordenó al Contramaestre que bajara a realizar una inspección. Dos presos habían quedado en la bodega. Uno había preferido dormir, a comer, el otro estaba enfermo. Lo examinó el Doctor y encontró fuertes contusiones en el vientre. Lo habían pa-

teado. Fué trasladado a la enfermería.

Se retiraron los peroles y 10 reclusos armados de escoba y trapeadores hicieron una rápida limpieza. Después se ordenó que los presidiarios bajaran del castillo y ocuparan sus alojamientos.

En el puente el Comandante hablaba con el Capitán y participé en la discusión.

—¿Cómo podríamos evitar los pleitos?

—De ninguna manera.—contestó el Capitán indiferente.— No son pleitos, sino viejas rencillas entre matones. Conozco a ese que patearon. Es un feroz asesino. Su especialidad es el cuchillo, y con una arma no hay quien se le enfrente. Poco antes de embarcarse mató a otro en la Penitenciaría. No a sangre fría, sino en pleito, rodeados por los reclusos. El otro era también un matón; pero de pistola, así que éste tuvo que calentarlo encendiéndole la sangre con insultos y escupitajos. Cuando lo tuvo en su punto, alguien le tiró una faca, y en cuanto el otro atacó, se escabulló, y le rebanó la panza de una cuchillada. Mo decían que en pleitos debe unos diez puertos. Ahora dígame, ¿qué puede hacer sin cuchillo? Entre estos hombres hay luchadores, boxeadores, y hasta especialistas en patadas, que de un salto destrozan la cara de un taconazo al contrincante. Saben con seguridad que de una patada tirarán al cuchillero o al pistolero, si no tienen armas, y en cuanto tienen una oportunidad la aprovechan.

—Bueno... ¿Pero cómo evitarlo?

—Hay una manera... pero equivale a hacer un trato con los maleantes.

—¿Cuál?

—En toda cuerda, siempre hay un líder, que tiene cierto ascendiente sobre los demás.

—¿Y?

—Pues basta decirle que se le darán diez cigarrillos por día a cada preso si no hay pleitos. Esto equivaldría a 5 paquetes diarios de cigarrillos "leones" u otra marca corriente. El Comandante se rió.

—No estoy autorizado para hacer compromisos con los presos,—dijo— Simplemente les haré saber que si vuelve a aparecer otro hombre herido se les privará de café.

El Capitán asintió.

—Me parece que resultará.

El Comandante llamó al Oficial de Comunicaciones y le entregó una orden. Poco después anunciaba el altoparlante.

"Pongan atención. Acaba de recogerse un hombre golpeado. El Comandante anuncia que será suspendido el café de la comida y cena, a menos que se entregue al responsable. En el caso de otro pleito, el café será suprimido durante el viaje".

Se elevó un coro de protestas y los presidiarios se dividieron en corrillos. Los más optaban por entregar al responsable. Pero como el asesino golpeado había dejado odios terribles entre esos maleantes, prefirieron sacrificar el placer del café, a delatar a su victimario.

CAPITULO V

AVANTE... ¡TODA!

Se estaba retrasando la salida porque el Despensero tardaba demasiado en traer las reses que había comprado para proveer de carne fresca durante los días de mar. Por fin llegaron al cuidado de un vaquero que los arreaba. Los tumbaron y les pasaron por el vientre una ancha banda de yute, terminada en cinchos con hebillas sobre el lomo, sobre la cual se afirmaba una fuerte gaza de cuero. Se aseguró el gancho del cable, y al izar, el toro fué subiendo sacudiendo las patas desesperadamente, y tirando cornadas al aire. Le siguió su compañero y en cuanto los metieron a bordo, el Comandante desde el puente inició la maniobra. Se viró el chigre, y al ir cobrando la cadena, se separó el buque del playón. Los cabos fueron recogidos. Cuando le anuncié que el ancla estaba a pique, pidió máquinas, metió el timón y empezamos a movernos en la bahía. La hélice aumentó el número de revoluciones y ganamos velocidad. La muchedumbre que llenaba el playón agitó pañuelos, y los presos contestaron con una alegre gritería. El momento era agradable. El escape de un instante en los largos años de reclusión que les esperaban en las Islas Marías.

Hice afirmar el ancla en el escobén, y volví al puente atravesando la pasarela, por encima de los presos. Raúl me siguió con la mirada. Lucía en ella un imperceptible brillo de afecto.

En el puente el Comandante atendía a la salida. La mañana, ya avanzada, era extraordinariamente luminosa y clara. Una vez abiertos del muelle, el buque se dirigió hacia la bocana, dejando el largo rompeolas por babor. Las grandes piedras del morro parecían sumergirse curvando la superficie del mar, efecto producido por el oleaje muy tendido y de poca altura, la que daba la impresión de que con el mar en calma, eran las piedras las que producían el movimiento ondulatorio.

Al verlo así, en completa calma, el mar pa-

recía inofensivo; pero no engañaba a quien lo hubiera visto desenvuelto con terrible furia, como ocurrió en el último ciclón. Lo recordaba como si hubiera sido el día anterior. El cielo cubierto por fúnebres velos grises y el viento rugiendo pavorosamente y las olas, algunas de diez metros de altura rebasando la pared del rompeolas para inundar el puerto interior con torbellinos de espuma, donde bailoteaban desesperadamente los pequeños barcos de pesca, hasta romper sus amarras. Los gritos de los tripulantes se confundían con los aullidos del viento, y media docena de barcos, cabalgando angustiosamente sobre la marejada espumosa eran impulsados por el soplo terrible del huracán. Se estrellaron contra el malecón, donde convertidos en un montón de tablazón, y despojos flotantes sobresalían de la espuma y sus restos eran lanzados tierra adentro. Los buques de la Armada, fondeados con dos anclas en el rincón interior del puerto; parecían juguetes en el vendabal. Unos fueron arrojados contra las piedras, otros golpeados entre sí, y los que se salvaron salieron del ciclón como gladiadores victoriosos, sonriendo lastimeramente, puesto que habían dejado la mitad de la vida en el combate. El puerto había sido sorprendido por el huracán durante la noche, prácticamente sin aviso, y la destrucción fue terrible. Muchos muertos y heridos y la mayor parte de las casas destruídas. Había sido una noche de furias desatadas, y a la mañana siguiente la lluvia densa y copiosa sumía en lágrimas los lamentos de los desamparados. Nuestro buque se había salvado por que el Comandante, jugándose la suerte de la nave y de su tripulación, decidió salirse del puerto y fondearse a unas cuatro millas de la línea de tierra, ayudándose con toda la máquina. Las olas nos zarandeaban y al romper en la proa los rociones pasaban sobre el puente. Todos a bordo con los chalecos salvavidas puestos, agrupados en cámaras y pasillos, esperábamos que cada crujido del viejo barco fuera el último, buscando con ojos desorbitados, sondeando inútilmente la oscuridad, las piedras asesinas del rompeolas, o la costa de arena, por que sentíamos en lo más hondo de nuestra sensibilidad super excitada por el peligro, el característico estremecimiento del buque, al garrear a cada golpe de mar.

“Si no damos contra las piedras, este viejo cacharro se partirá en dos”, Era la opinión del más viejo de los Contramaestres; pero el transporte ni se partió, ni rompió las anclas, y en cuanto fue disminuyendo la violencia de los golpes de mar, el alma volvió al cuerpo, y aparecieron las sonrisas en los rostros demarcados. El cocinero se dió maña en hacer café y todos al tomarlo golpeábamos el casco del viejo amigo, que aún tenía agallas para enfren-

tarse al más furioso de los meteoros. En el puente el Comandante escurriendo hilos de agua, como audaz lobo de mar saliendo del oleaje, irradiaba satisfacción. Tomó la primera taza de café que sirvió el cocinero y antes de meterse a su camarote me dijo:

—Mande dormir a la tripulación. Izaremos la bandera en puerto.

Al amanecer el viento había decaído, y el oleaje sin el soplo que lo hace crecer, fue disminuyendo. La mañana se inició de un gris deprimente y lloroso, pero nosotros estábamos felices. Levamos anclas y a toda máquina nos dirigimos al puerto. Al entrar hubo marineros que lloraron al ver los buques en que habían servido, trepados sobre las rocas o mostrando vergonzantes, las cuadernas rotas a través de las increíbles rasgaduras del costado.

Las casas en los cerros se veían aplastadas y deformes con los techos a la altura de las ventanas y las paredes derruídas. La tripulación muda de asombro y horror, atendía a la maniobra, pero buscaba con desesperación la choza donde había dejado la noche anterior a su familia. La bandera fue izada en un marco de indescriptible tristeza. La angustia hacía parecer temblorosos a los férreos marineros. Al izar la señal de atención, aparecieron en los buques averiados, los gallardetes de obediencia y cuando se izó la bandera, el silbato sonaba con un tono opaco, como si fuese un lamento de condolencia por los buques averiados que jamás volverían a navegar.

Inmediatamente después, se concedió franquicia a la tripulación y se organizó un trozo de ayuda de 30 hombres, que se puso a las órdenes de las autoridades civiles para rescatar heridos y levantar escombros.

A los lamentos se sucedió el trabajo, y con la ayuda del Gobierno y de los particulares de todo el país, el puerto se fué enderezando lentamente, para levantarse a los pocos meses con nuevas y limpias vestiduras. Edificios modernos dieron abrigo a los desamparados. Las casas en pie reforzaban sus muros y techos, y al enterrar a sus muertos, la gente recibió de la bondad divina, aquella resignación que seca las lágrimas y permite reanudar la diaria labor con renovados bríos.

Estos pensamientos en que me había abstraído durante el trayecto de la proa al puente, me hicieron observar con cariño el puerto que se iba alejando por la popa. Sus casas recién pintadas irradiaban confianza y felicidad al reflejar la luz del sol. Nuevos barcos de pesca habían substituído a los destruídos y en los muelles un enjambre de trabajadores portuarios, movía presurosamente la carga de embarque y desembarque de los buques visitantes.

Pronto la realidad me hizo olvidar este mo-

mento de ensoñación. El Comandante me extendió las listas del transporte: Presos, presas y una Sección de Soldados con mujeres y niños destinados a cambiar parte de la guarnición de las islas.

—Los reclusos han sido “checados” al embarcarse.—le dije.—. En cada distribución de alimentos se llevará un control de asistencia. En cuanto a los soldados y sus familiares, les hemos dejado la popa y la cámara de transporte para el caso de mal tiempo..

El Comandante asintió. Una vez fuera del puerto, en aguas libres, el Oficial de Derrota se encargó de la navegación y trazó el rumbo hacia nuestro destino. El Oficial de Comunicaciones entregó el reporte del tiempo. Lluvias y turbonadas. Un ciclón empezaba a formarse al sur de Acapulco. Conocíamos de sobra la evolución de estos endiablados meteoros. En una zona de depresión y alta temperatura, llegan masas de aire frío, que al chocar con el aire caliente, liberan tremendas cantidades de energía térmica. Esta energía hace moverse el aire en un vórtice con la depresión en el centro. El ciclón ha tomado forma y empieza a avanzar, a la vez que es alimentado por nuevas masas de aire frío que se desplazan de las altas latitudes. Los vientos aumentan de intensidad, una corona de nubes rodea a la depresión y el sistema aumenta cada vez más su energía, determinando vientos de velocidad devastadora, a la vez que éstos al desplazarse van generando oleaje de altura creciente cuya amenaza de destrucción se suma a la del viento. El ciclón avanza recorriendo cientos de millas en una trayectoria parabólica; su velocidad de desplazamiento no es grande, pero en cambió la velocidad de los vientos es hasta de 50 millas por hora.

Todo ésto lo sabíamos; pero lo que se ignora es lo que hace temblar. Nada definitivo hay sobre ciclones, y se han dado casos en que pese a las previsiones sobre la trayectoria, ésta cambia y se desvía en una conformación que el meteorólogo más experimentado hubiera considerado imposible.

Pero el Comandante tenía un aplomo imperturbable.

—Lo sentiremos cuando hayamos desembarcado la cuerda. Disponemos de dos días. Así que continuaremos a toda máquina.

Llamó al Jefe de Máquinas y le explicó la situación. A toda marcha el buque avanzaba siete millas por hora.

CAPITULO VI

LA SOLDADERA

En cuanto el buque empezó a moverse, los presos se tendieron en cubierta. El balance y las cabeceadas los marearon intensamente. Había una fila continua a las letrinas para vaciar el estómago. Algunos no alcanzaban a llegar y vomitaban en el trancañil. De no ser por el chorro continuo de la manguera de servicio aquello se hubiera convertido en una inmundicia.

Pero no todos se mareaban. Había gente de hierro, acostumbrada a todo género de vida, que permanecía indiferente al balance sin sentir molestia alguna.

No se sabe de donde aparecieron dados y cartas. Los dados en particular ponían en un estado de fascinación a los jugadores. Se oían los gritos hasta el puente “Ora mis huesitos, un poco de salivita para buscar el siete”. Escupían los dados, los frotaban entre las dos manos y ceremoniosamente los lanzaban en cubierta, y mientras el que ponía el juego gritaba “siete, siete” la rueda de apostadores pedía “dos, doce, dos, doce”. Si salía siete, el que los había tirado saltaba de alegría, recogía las apuestas y volvía a frotarlos. Si sacaba cualquier otro número, tenía que recogerlos y volver a tirar el mismo número para ganar, pero perdía con siete. Entonces pedía el ocho, encomendándose a todos los patrones del juego y la vagancia, y la rueda por el contrario, cebaba el tiro pidiendo siete. Al perder pasaban de mano los dados. Se incorporaba el nuevo poseedor y se repetían los mismos pedimentos, invocaciones y conjuras.

—¿Los ve usted?—Me dijo el Capitán, quien se encontraba a sus anchas en el puente.— Todo el viaje se lo pasaron jugando. Algunos hasta se olvidan de comer y sólo se retiran cuando los pelan, o se caen de sueño. Entonces, con sus ganancias bien apretadas contra el pecho, dormitan una hora o dos, y vuelven al juego.

El Capitán tenía un buen estómago y no resentía el movimiento del barco. La pesada chamarra de cuero parecía no acalorarlo en el bochorno del medio día, y la cuarenta y cinco colgado sobre la cadera, parecía un apéndice natural de su cuerpo, pues no le estorbaba en absoluto para ninguno de sus movimientos. Por el contrario, sin pistola, se hubiera sentido en un lamentable estado de desnudez.

—Acabo de estar en popa.—continuó.— La mujer de un soldado está muy enferma. Me dijeron las comadres que desde ayer está sangrando. Por no dejar a su Juan se aguantó. Pero la ví más blanca que un cerillo.



RECLAMEX

Sociedad de Registro y Clasificación
Mexicana, S. A.

REGLAS Y REGLAMENTO
ESTUDIOS ESPECIALES

CASCO

ELECTRICIDAD

MAQUINARIA

ASISTENCIA TECNICA

BUQUES EN SERVICIOS

INGENIERIA OCEANICA

CONSULTORIA TECNICA

INSPECCIONES

CONVENIOS INTERNACIONALES

Tiene el alto honor de participar que el Sr. Ing. Naval José Juan Velarde Bonin, Subsecretario de Puertos y Marina Mercante de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes en Oficio No. 903 de fecha 31 de Octubre del año, 1977, nos comunica lo siguiente:

CON BASE EN LO DISPUESTO POR EL ARTICULO 99 PARRAFO SEGUNDO DE LA LEY DE NAVEGACION Y COMERCIO MARITIMO, ESTA SECRETARIA DE COMUNICACIONES Y TRANSPORTES CONCEDE AUTORIZACION A RECLAMEX, S.A. PARA QUE BAJO SU MAS ESTRICTA RESPONSABILIDAD Y A SU PROPIO NOMBRE FUNCIONE COMO CASA CLASIFICADORA CON LA DENOMINACION "SOCIEDAD DE REGISTRO Y CLASIFICACION MEXICANA, S.A."

OFICINA MATRIZ

Torres Adalid 205
401.Tel. 543-8822
México 12, D.F.